



Opinión

En torno a la cocina

Hace algunos años en el lenguaje político se acuñó aquello de las propuestas que se acordaban "en la cocina" es decir no de cara al país, sino que escondido. Desde tiempos lejanos su manejo y responsabilidad correspondió a las mujeres. No era un sacrificio, era a un deber. En el colegio se enseñaba economía doméstica.

Por generaciones en Chile se comió bien y sabroso en base a la abnegación de madres y muy especialmente de aquellas mujeres magníficas que cocinaban como los dioses. No todo era muy sano, basta recordar el "color" arriba de los porotos.

Poco a poco el territorio de la cocina se amplió y permitió el ingreso de hombres, de jóvenes, incluido estudios especializados de gastronomía, repostería, base de negocios exitosos. Han contribuido los programas de televisión, no solo aquí sino en el mundo. Los hombres en casa que se meten en la cocina lo hacen bien, en general. Hay que celebrarlos.

El cambio se dio con el ingreso de la mujer al mundo del trabajo fuera de casa, aun cuando los índices aún son bajos, de lo que se deduce que muchas siguen dedicadas a lo que hace muchos años eran denominadas oficialmente "labores del sexo".

Hubo sectores que se rebelaron. En su primera elección como Presidente de Estados Unidos de Bill Clinton, una famosa revista internacional reportó la casa familiar mostrada por su esposa la prestigiosa abogada Hilary. La residencia era magnífica. Lo genial fue su opinión sobre la cocina "gracias a ustedes la voy a conocer", por foto. Hubo conmoción y mucho debate. El país profundo no comprendía, los grupos feministas si y la aplaudieron.

La cocina contiene todo un simbolismo, el alimento nos constituye, por ello su importancia. En la instauración del nuevo gobierno el tema ha retornado. La esposa del Presidente de la República sirviendo en el casino del palacio de La Moneda fue muy discutido. El valor simbólico era el del

servicio, el antiguo, siempre en manos de una mujer. Distinto hubiera sido que el mandatario lo hubiera hecho en público. ¿Se lo imaginan?

El almuerzo convocado por el mandatario para sus compañeros y compañeras de Leyes también fue polémico. Por el menú, por la ocasión, el lugar, los funcionarios que lo sirvieron, el valor, etc. Que por que no lo hizo en su casa particular, alegaban, pero digamos la verdad si un amigo o compañero cercano llega a un alto cargo y nos invita a una camaradería seguro que iríamos. Es atractivo.

La antropóloga, académica y Premio Nacional de Ciencias Sociales, Sonia Montecino es autora de "La olla deleitosa" un libro que contiene toda la historia del mestizaje desde donde surgen nuestras comidas principales y conocidas. La cazuela, la carbonada, el pastel de choclos, las humitas, la carne asada, etc. Ahí están saberes y sabores, más aún ella es una estudiosa de la gastropolítica que imparte en la carrera de Antropología. Es la importancia de la cocina en la política y su carga de significados y significantes.

Mientras vigilo que las papas no se me desarmen de tanta cocción y que los porotos verdes me queden en su punto, pienso en los problemas del país y tengo una sugerencia nada original para ahorrar dinero al erario. Hubo dos promesas incumplidas: terminar con la figura de los delegados presidenciales y dejar solo a los gobernadores electos por el pueblo. Sería un ahorro importante. En torno al fogón pueden surgir ideas criteriosas.

Hubo dos promesas incumplidas: terminar con la figura de los delegados presidenciales y dejar solo a los gobernadores electos por el pueblo. Sería un ahorro importante.



MÓNICA SILVA ANDRADE
Periodista